

“VAIVENES”

Santiago Serrano

**Ganador
1º CONCURSO NACIONAL DE RADIOTEATRO
ARGENTORES**

El siguiente texto esta registrado en el Registro de la Propiedad Intelectual de la República Argentina y en ARGENTORES. Es obligatorio que se solicite permiso para su representación. De no hacerlo se hará pasible de acciones legales. santiagoms_2000@yahoo.com

VAIVENES

CONTROL.- LEVANTA TEMA MUSICAL: “EL 45” DE MARIA ELENA WALSH. DESCIEENDE Y QUEDA DE FONDO AL RELATO.

RELATOR: La amistad es la única danza que sobrevive al vaivén desenfrenado de la vida. Encuentros ... Desencuentros... Claro está que es necesario encontrar una buena pareja de baile.

CONTROL.- SUBE UN INSTANTE. DESCIEENDE.

RELATOR: Buenos Aires es mágica y en un café de Corrientes y Uruguay dos mujeres intentan reanudar una amistad de años.

CONTROL.- LEVANTA TEMA Y DESCIEENDE.

NORA: Me traicionaron las palabras. Sabés lo terrible que es eso para una escritora.

ADELA: Te complicás tanto... A vos no te pasan cosas como a todo el mundo. No tenés plata. Te metieron los cuernos. No te vino la regla. ¡No!... Te traicionaron las palabras.

NORA: O tal vez es sólo que no me alcanzan. Estoy presa. Escucho mis palabras. No puedo dejar de escuchar mis palabras.

ADELA: ¿Te cuidás? ¿Estás comiendo bien? Te veo más delgada que la última vez.

NORA: No cambiás... Tengo que adelgazar. Ayer me miré al espejo. Estaba desnuda y me vi de perfil. Parecía embarazada. ¿Estaré embarazada de palabras? Que bueno... A mi psicoanalista le encantaría escucharme.

ADELA: Mirá que es difícil ser amiga de una escritora.

NORA: Tanto como ser amiga de una “idishe mame”. Te extrañé mucho. Vos para mí sos un cable a tierra.

ADELA: Vos para mí sos una descarga de alta tensión. Te tengo que confesar que algunas veces te envidié la vida bohemia.

NORA: ¿Vida bohemia? Me la paso encerrada escribiendo.

ADELA: Debe ser maravilloso. En cambio yo me he pasado la vida pensando que se va a comer en la cena. (SE RIE)

NORA: Vos elegiste eso.

ADELA: Me enamoré y te aseguro que sigo enamorada después de 25 años de casada.

NORA: Entonces no te quejés.

ADELA: No me quejo. Es solo que algunas veces...

NORA: Todos alguna vez deseamos lo que no tenemos.

ADELA: Miguel se ofendería si me escucha.

NORA: El año pasado yo hubiera deseado ser astronauta.

ADELA: Mirá que sos loca.

NORA: Tenía tantas esperanzas en mi último libro...

ADELA: El que recibió una mención.

NORA: Esa mención me mató. Sobre todo porque el primer premio lo ganó la vaca genuflexa de Felisa Ordoñez. Siempre acomodada con el gobierno de turno.

ADELA: Ella está muy conectada.

NORA: Esa injusticia me hizo pensar en dejar de escribir. Este país es un país de trenzas y acomodados. Sufrí mucho. Me pareció que nada tenía sentido. Desde lo del premio vivo angustiada.

ADELA: Ánimo.

NORA: Uno pone tanto en cada libro. ¿Creés que esta sensación de angustia se me pasará?

ADELA: Vamos, Nora. Seguro. Ya vas a ver que el próximo libro traerá mucho éxito.

NORA: Abrazame.

ADELA: Mimos, eso es lo que necesitás. (SE ABRAZAN)

NORA: Fuerte. ¿Me querés?

ADELA: Sí, y vos lo sabes.

NORA: La cara que pondría tu marido si nos ve. “Famosa escritora lesbiana abrazando a virginal madre de familia” (RISA DE AMBAS)

ADELA: No cambiás nunca. Mira que sos loca. Él sabe que eso es imposible. Amo al pito como a mi misma. Lo mío es una “pitomanía”. Además vos no sos tan famosa ni yo tan virginal.

NORA: Señora, usted se lo pierde.

ADELA: Pero te confieso que si cambiara de gustos caería rendida a tus pies.

NORA: Callate, a todas les dirás lo mismo. Voy a anotar lo de “pitomanía”. Voy a tener que pagarte derechos de autor. (ENCIENDE UN CIGARRILLO)

ADELA: ¿Otro cigarrillo?

NORA: Los cincuenta años te han vuelto quejosa.

ADELA: Recién los cumpla el mes que viene. Vos ya los cumpliste.

NORA: Mejor no hablemos de eso... ¿Cómo está el monstruo de tu hijo?

ADELA: Enorme. Siempre pregunta por vos.

NORA: ¡Qué se va a acordar! ¿Cuántos años tiene?

ADELA: 18 años.

NORA: Te va a hacer abuela en cualquier momento. Hace dos años cuando lo vi le dije: “Si aceptás un consejo de la madrina, disfrutá del sexo. Es la salsa de la vida”

ADELA: ¿Eso le dijiste? ¿Y después decís que te traicionan las palabras?.

NORA: Para darle consejos puritanos ya están ustedes.

ADELA: Ahora entiendo porqué pregunta tanto por vos.

NORA: ¿Siguió mi consejo?

ADELA: Al pie de la letra. En la mesa de luz le encontré una colección de preservativos.

NORA: ¡Le revisás los cajones! Que futuro le espera. (RECITANDO) “La pitomaniaca escudriña forros impolutos de su promiscuo párvulo”. Con esto hago un poema.

ADELA: Ni se te ocurra. (RISAS DE AMBAS)

CONTROL.- CORTINA QUE SUGIERE CLIMA COMEDIA.

AVISO

CONTROL.- CORTINA.

RELATOR: Uno elige a los amigos pero no a sus parejas. La casa de Adela es amplia y cálida. Esa tarde sufrirá los embates de un huracán.

DESDE TERCER PLANO SONIDO DE TELEVISOR

NORA: Cuántas plantas. Tu casa parece el Botánico.

ADELA: Me ocupo mucho.

NORA: Se ve. ¿Seguís pasando los fines de semana en la casa del Tigre?

ADELA: Ahora vamos poco. Pablo no quiere ni pisar allá y no queremos dejarlo solo. Aunque en realidad se pasa el día en la calle. Miguel y yo hemos vuelto a quedarnos solos.

NORA: ¡Qué recuerdos del Tigre! Las cosas que hacíamos...

ADELA: ¡Sí!

NORA: ¿No vas a apagar la televisión?

ADELA: Disculpame. Ni me doy cuenta que está prendida. La dejo como compañía. (PASOS – SONIDO TELEVISOR CESA)

NORA: Yo la tengo para poner macetas encima. (RIE)

ADELA: ¿Terminaste el libro?

NORA: A Dios gracias.

ADELA: ¿No eras atea?

NORA: Que querés, las monjas del colegio dejaron sus huellas. Se me escapó.

ADELA: Mirá que mandarnos a un colegio como ese. (TERCER PLANO CAMPANADAS DE UN RELOJ)

NORA: ¿Qué hora es?

ADELA: Las seis.

NORA: Le dije a Dorita que viniera a más tardar a las cinco y media. Parece que le gustara hacerme enojar. Sabe que me pongo nerviosa cuando se demora.

ADELA: Si ni te habías dado cuenta.

NORA: Ahora me di cuenta. ¿Dónde dejé la cartera? Ahí tengo la pastilla para los nervios. No es mala, lo hace de tonta. Todo lo que tiene de linda lo tiene de cabeza hueca. (ENOJADA) ¡Mierda debe tener en la cabeza!

ADELA: No digas eso. No sé cómo te aguanta. ¡Qué carácter!

NORA: Yo también le aguanto cosas. Ya llevamos 5 años juntas. Te digo que creo que no podría vivir sin ella.

ADELA: La he visto poco pero parece alguien cálido.

NORA: No me imagino al lado de otra persona. Lo malo es que a veces se comporta como una nena caprichosa.

ADELA: En algunos momentos todos somos un poco “chicos”. Miguel por ejemplo es un tipo maravilloso pero ante las situaciones difíciles se paraliza y yo tengo que tomar las decisiones.

NORA: Vos sos muy decidida. Siempre lo fuiste.

ADELA: ¿Te parece? Yo también tengo mis miedos.

NORA: ¿Qué hora es?

ADELA: Dos minutos más que cuando preguntaste. Dale libertad. No seas tan absorbente.

NORA: No es eso. Me preocupo porque ella cuando está sola no para de comprar pavadas. Cualquier cosa. Es una enfermedad, te lo aseguro. No tiene limite.

ADELA: Los argentinos nos caracterizamos por ese vicio. (TERCER PLANO SUENA UN TIMBRE)

NORA: Ahí está. Ahora va a ver...

ADELA: No discutan. (PASOS ALEJANDOSE) Una vez que venís a casa...

NORA: Si le digo algo es porque se lo buscó.

ADELA: Por favor.

NORA: Está bien. (TERCER PLANO PUERTA QUE SE ABRE)

ADELA: Pasá, Dorita. (PASOS SE ACERCAN AL MICROFONO)

DORITA: ¿Cómo está?

ADELA: Tuteame, por favor. Ya te lo pedí la última vez.

DORITA: No me acordaba. (RISITA NERVIOSA) ¿Dónde puedo dejar estos paquetitos?

ADELA: Apoyalos ahí. (RUIDO DE PAQUETES)

NORA: (IRÓNICA) No te dije lo que tiene en la cabeza.

DORITA: (INGENUA) ¿Qué tengo en la cabeza?

ADELA: (SUPLICANTE) Por favor...

NORA: ¿Cómo decirte? Tenés... una muñequita celeste, eso tenés.

DORITA: (CONTENTA) Me encantan las muñecas.

NORA: (IRÓNICA) Llegaste temprano.

DORITA: (INGENUA) ¿Llegué temprano? ¿En serio? Si quieren me voy y vuelvo más tarde.

ADELA : Llegaste en el momento justo. ¿Querés un té?

DORITA: No, gracias. ¡Qué linda casa! ¿Usted misma... (SONRISITA) Digo, ¿vos misma la decoraste?

ADELA: Mirá, después de 20 años de vivir aquí creo que se decoró sola.

DORITA: Que divertido, se decoró sola. (RISITA) ¡Qué divertido!

NORA: (CON FURIA CRECIENTE) No entendió nada. No entiende las sutilezas. No es un animal del lenguaje.

ADELA: (CORTANTE) No te metás. Dorita me entendió muy bien.

DORITA: Me encantan las cortinas. Vi unas igualitas en Recoleta. ¿No fuiste ultimamente? Hay cosas divinas.

ADELA: Los shopping no me gustan, son fríos.

DORITA: Son divinos. Hay calefacción. A mí me encantan. Cuando Nora se pone a escribir yo corro al shopping. Me compraría todo.

NORA: Contale cuanto pagaste de tarjeta.

DORITA: (SONRISITA NERVIOSA) Había liquidación.

NORA: (TERMINANTE) Sos una adicta.

ADELA: No seas tan rígida. No podrá evitarlo.

DORITA: (CASI LLORIQUEANDO) Eso. No puedo evitarlo. Además el dinero es mío...

NORA: (ENOJADA) No es por el dinero. Es otra cosa. Te venden un buzón y lo comprás.

DORITA: No me trates mal. Sos cruel. Yo ya era así cuando me conociste.

NORA: (FURIOSA) Me sacás de quicio.

ADELA: Por favor... Un té nos va a sentar bien. Ahora enseguida viene mi marido y lo tomamos en la galería.

NORA: (INCONTENIBLE) ¡Hueca! ¡Es hueca!

DORITA: (EN PLENO ATAQUE DE NERVIOS) No soy hueca. ¡No soy hueca! ¡No soy hueca! (TERCER PLANO PUERTA QUE SE ABRE) (PASOS QUE SE ACERCAN) (LAS TRES MUJERES QUEDAN MUDAS)

MIGUEL: (CARRASPEA) Buenas tardes.

NORA: No te asustes, Miguel. Te presento a Dorita, mi pareja. Le estoy dando un shock terapéutico. Algo así como un electroshock, pero sin electricidad.

CONTROL.- CORTINA QUE SUGIERE CLIMA COMEDIA.

AVISO

CONTROL.- TEMA INQUIETANTE. DESCLENDE.

RELATOR: Un silencio incomodo. Miradas que vienen y van. El ceño de Miguel se frunce cada vez más. Adela no sabía que aún no habían llegado al ojo del huracán.

DORITA: (SONRISA NERVIOSA) ¿Es tu marido, Adela? Estoy tan avergonzada.

MIGUEL: Mucho gusto.

NORA: Ya nos íbamos. Adiós, Miguel. Te dejamos la casa en paz y nos llevamos el show a otra parte. Estás pálido. Dame un beso. Te voy a mandar un ejemplar de mi último libro. Yo sé que no te gusta leer pero cuando sea famosa podés venderlo.

DORITA: Un gusto conocerlo. Su corbata es encantadora. ¿Dónde la compró?

NORA: (BROMEA) Adela, cuando abandones tu pitomanía avisame.

ADELA : (RISA) Estás totalmente loca.

NORA: (ALEJANDOSE. PASOS) Es el lenguaje que me traiciona. Buenas tardes. (TERCER PLANO PUERTA QUE SE ABRE Y SE CIERRA)

ADELA: (CARCAJADA) Si te vieras la cara, Miguel. Estás blanco.

MIGUEL: Uno llega y se encuentra con este drama.

ADELA: Ya conocés a Nora. Ella es así.

MIGUEL: Hace tiempo que no la veía y me desacostumbré. ¿Qué quiso decir con eso de la pitomanía?

ADELA: Es lo que siento por vos. No te enojés. (SEDUCTORA) Vení. Vení para acá con tu pitomaníaca.

MIGUEL: (RENUENTE) Ahora no.

ADELA: (MIMOSA) Ahora sí.

MIGUEL: Se me va a arrugar el traje.

ADELA: Me encanta cuando te resistís.

MIGUEL: (SUPLICANTE) Quiero ducharme.

ADELA: (BESOS Y ABRAZOS) Me encantan los hombres con olor a hombre.

MIGUEL: ¿En el piso? (CAEN)

ADELA: ¿Alguna vez has sido violentado por una ama de casa sobre una alfombra?

MIGUEL: ¿Y si viene el nene?

ADELA: Pablo está en la facultad. Además detrás del sillón no nos ve nadie. Nunca lo hicimos acá.

MIGUEL: Me encantan tus ideas. ¿Hace mucho que no te digo que te quiero? (RUIDO DE CERRADURA Y PUERTA QUE SE ABRE EN TERCER PLANO) ¡El nene!

ADELA: (SOTTO VOCE) Callate, si nos quedamos quietos no nos verá.

PABLO: (PASOS ACERCANDOSE) No hay nadie. Pasa, Lucrecia. (PASOS APURADOS) En mi pieza vamos a estar tranquilos. Ellos respetan mi intimidad. Lo hacemos y ya está.

MIGUEL: (SOTTO VOCE) ¿Qué dijo?

ADELA: ¡Shhhhhh!

LUCRECIA: Estoy nerviosa nunca lo hice. ¿Dolerá?

PABLO: Tranquila

LUCRECIA: Si mi mamá supiera lo que voy a hacer.

PABLO: No pienses en eso. (ALEJANDOSE) Vamos, apurate. Mi vieja es un vigilante.

LUCRECIA: (PASOS HACIA PABLO) Te quiero tanto. (TERCER PLANO PUERTA QUE SE CIERRA)

ADELA: (MURMURANDO) Me dijo vigilante.

MIGUEL: Yo le prohibí traer amiguitas a la casa. (ENOJADO) Es una casa seria. Ahora mismo lo voy a poner en su lugar.

ADELA: Subite los pantalones antes.

MIGUEL: (SUBIENDOSE LOS PANTALONES) Claro, piensan que el sexo es todo. ¡Una vergüenza!

ADELA: Por eso tiene una colección de profilácticos en la mesa de luz. Yo pensé que los usaba cuando salía y no en mi propia casa.

MIGUEL: Por lo menos se cuida. (DUDANDO) ¿Querés tocarle vos la puerta? No quiero ser demasiado violento.

ADELA: Vos sos el padre. Hablale de hombre a hombre.

MIGUEL: Si querés lo hago pero no respondo de mí.

ADELA: ¡Hacelo!

MIGUEL: ¿Y si esperamos que salgan?

ADELA: ¿Y que hacemos mientras tanto? Jugamos una partida de ajedrez. Miguel no me pongás más nerviosa. En estas circunstancias un minuto puede ser fatal.

MIGUEL: Sigo pensando que una madre es una madre. Vos siempre encontrás las palabras para que él entienda... Yo de números sé mucho pero de esto...

ADELA: Lo de siempre.

MIGUEL: Tocale la puerta y decile que venga a hablar con nosotros.

ADELA: (CAMINANDO HACIA LA PUERTA DEL CUARTO DE PABLO) Para que no me llame vigilante. Siempre termino poniendo orden yo. (PEQUEÑOS GOLPECITOS EN LA PUERTA) Nene... Pablito... abrí. (SILENCIO) No contesta. (GRITANDO) Pablo, soy tu madre. Salí o tiro la puerta abajo.

MIGUEL: Tranquila.

PABLO: (EN TERCER PLANO) Ahora termino y voy.

ADELA: (LLENDO HACIA MIGUEL) Escuchaste: “ahora termino y voy”
Lo voy a matar.

PABLO: (EN TERCER PLANO SE ABRE UNA PUERTA. PASOS RAPIDOS QUE SE ACERCAN) ¿Qué pasa? ¿Hay algún problema?

MIGUEL: (SERIO) Gritamos porque queremos evitar problemas, justamente. Sabemos que no estás solo. ¿Qué están haciendo ahí adentro?

ADELA: Hacés cada pregunta. Te vimos entrar y escuchamos lo que decías. No disimules más. Y yo no soy ningún vigilante.

MIGUEL: Ya te dije que no traigas a tu habitación a ninguna amiga.

PABLO: (NERVIOSO) No es lo que piensan. Yo nunca he hecho nada en casa.

ADELA: No nos tomés por tontos. Y para que tuvieron que encerrarse. ¿Qué hace Lucrecia que no sale?

PABLO: Vinimos para hacer algo que requería intimidad...

MIGUEL: ¿Entonces?

PABLO: (BUSCANDO LAS PALABRAS) Lucrecia tenía que hacerse una prueba...

ADELA: (INDIGNADA) ¡Una prueba! Que clase de prueba necesita de tanta intimidad.

PABLO: Yo se los digo pero prometan no gritar.

ADELA: (GRITANDO) ¿Quién grita? ¡Hablá!

PABLO: Una prueba de... embarazo. Está en el baño de mi cuarto.

MIGUEL: (SIN ENTENDER) Viste que no era para tanto. (PASMADO) ¡¿Embarazo?!

ADELA: ¿Y que dio?

PABLO: (TARTAMUDEANDO) No sé. Está... todavía... en el baño.

LUCRECIA: (EN TERCER PLANO GRITANDO) ¡Pablo, dio positivo!

PABLO: (ALEJANDOSE RAPIDO) (FELIZ) ¡Voy a ser papá!

ADELA: (DESESPERADA) ¿Qué dijo?

MIGUEL: (PERPLEJO) Que va a ser papá. ¿Te sentís mal? ¿Qué tenés? Estás pálida.

ADELA: Esto es una pesadilla. ¡Decime que es una pesadilla!

CONTROL.-. CORTINA QUE SUGIERE CLIMA COMEDIA.

AVISO

CONTROL.- TEMA INQUIETANTE. DESCLENDE.

PABLO: (SU VOZ EN TERCER PLANO. GOLPEA LA PUERTA) Mamá, ¿estas bien? Soy yo. Abrime, por favor. No te pongas así...

NORA: (EN TERCER PLANO) Andá Pablo. Dejame que yo hable con tu mamá. (GOLPEA LA PUERTA) ¿Puedo pasar Adela? Vine a verte. Entro, eh (NORA ABRE LA PUERTA. PASOS)

ADELA: Quiero estar sola.

NORA: Perdoname yo sé que cuando estás así no te gusta hablar. Están asustados por como te ven. Mejor dicho por como “no te ven”. Hace una semana que no salís de tu habitación.

ADELA: Andate y dejame en paz.

NORA: Dejame que por lo menos te vea la cara.

ADELA: Nadie me va a ver más.

NORA: ¿Te sentís enferma?

ADELA: Es como si me hubiera caído un rayo en la cabeza.

NORA: No te pongas melodramática.

ADELA: ¿Según vos tendría que estar contenta?

NORA: Tampoco es para hacer tanto escándalo. Al fin y al cabo lo que pasó es algo natural.

ADELA: ¿Natural? (CORTANTE) ¡Andate!

NORA: No me voy. Hablemos.

ADELA: (LLORIQUEANDO) Siento que todo fracasó. He dedicado toda mi vida a mi marido y a mi hijo. Había imaginado todo tan distinto. Que él terminara su carrera tranquilo y luego consiguiera un buen trabajo. Entonces sí formara una familia.

NORA: Son jóvenes. Se quieren. La dejó embarazada. Fue un accidente.

ADELA: Se cagaron la vida. Son dos criaturas que tendrán que hacerse cargo de otra criatura.

NORA: Aprenderán. Él te necesita.

ADELA: Ya no le hago falta.

NORA: Se comprensiva. No pudo evitarlo.

ADELA: (GRITA) ¡Sí pudo!

NORA: Ya es tarde. Ahora no se puede hacer nada.

ADELA: Pablo es un estúpido. Y encima es “responsable” Está con una sonrisita idiota desde que se enteró que va tener un hijo. (FURIOSA) ¡Tiene 18 años!

NORA: (INTENTA HACERLA REIR) En eso sale a tu marido. El también puso esa cara cuando quedaste embarazada. Se pasó los nueve meses con tus mismos síntomas.

ADELA: No me hagas acordar. Pobre Miguel está destrozado.

NORA: ¿No dijiste que Pablito tenía una colección de profilácticos?

ADELA: Ni en los preservativos se puede confiar. O quizá los tenía sólo por tenerlos. Coleccionaba forros el nene. (FURIOSA) No miden las consecuencias. También con los consejos que le dan algunas personas

mayores. Que mejor harían en callarse la boca y no sembrar ideas raras en los hijos ajenos.

NORA: (REACCIONANDO) ¿Eso lo decís por mí?

ADELA: Y sino por quien. (IMITANDO A NORA) “Disfrutá del sexo. Es la salsa de la vida”

NORA: Mirá no te la agarrés conmigo, ahora. (IRONICA) Después de todo, de una madre pitómana qué hijo puede salir.

ADELA: (FURIOSA) ¡Idiota! ¡Andate!

NORA: (IRONICA) Adela, siempre tan equilibrada. Tan medida.

ADELA: (AMENAZANTE) O te vas o te saco.

NORA: (IRONICA) El chico se ha criado con una madre que tenía una sola idea fija. ¿Qué podía aprender?

ADELA: Que sabrás vos. Sos una histérica insatisfecha que se esconde detrás de las palabras.

NORA: ¡No te metás con las palabras! Sabés, lo que te molesta es que te hayan roto el orden que vos creaste. Que alguien te patee el tablero. Este bebé te va a hacer abuela. Es eso lo que te pone loca. Se acabó la joda. Toda tu vida cambió. Ahora cuando tengas sexo lo vas a hacer como una “abuelita”.

ADELA: (FUERA DE SI) Callate. Como si yo en lo único que pensara fuera en eso. Mirá siempre te toleré todas tus histerias pero no estoy dispuesta a seguir escuchando tus...

NORA: Claro porque vos sos el equilibrio que camina. Mirate la cara que tenés. Estas para ser internada.

ADELA: Tus escenas con tu patética amiguita.

NORA: (ENOJADA) No te metas con Dorita. Yo también he aguantado las “divertidas” charlas de tu marido y su cara de contador público.

ADELA: ¡Decadente!

NORA: ¡Pitómana compulsiva!

ADELA: (TERMINANTE) Andate.

NORA: (DESAFIANTE) Me vas a tener que echar a la fuerza.

ADELA: No me tientes que no me faltan ganas.

NORA: (DESAFIANTE BROMEA) ¡Frente a frente la poeta decadente y la abuela pitomaníaca!

ADELA: Te voy a... (MANOTEA UNA LAMPARA)

NORA: Cuidado. Esa lámpara te la regaló tu cuñada. ¡Cuidado! (RUIDO DE OBJETO QUE GOLPEA EN EL PISO) ¿Qué hiciste? ¡No! Espera, ese jarrón te lo regalé para tu casamiento. (JARRON QUE SE ROMPE CONTRA EL PISO)

ADELA: (SUSPIRA) Ya estoy mejor. (ANIMADA) Me hizo bien descargar. Ahora me voy a levantar de esta cama y enfrentar la vida. Qué otra cosa me queda.

NORA: Rompiste la lámpara.

ADELA: Nunca me gustó. (PASOS)

NORA: Pobre mi jarrón.

ADELA: Tampoco me gusto. Fue tu peor regalo.

NORA: (ASUSTADA) Me pasó rozando y casi me pegás en la cabeza.

ADELA: Casi mato dos pájaros de un tiro. Tengo que practicar para mejorar mi puntería. (SE RIE)

CONTROL.- CORTINA QUE SUGIERE CLIMA COMEDIA.

AVISO

CONTROL.- TEMA INQUIETANTE. DESCLENDE.

RELATOR: Alguien dijo que la vida se parece a un río. En un muelle del Tigre dos mujeres ven pasar la vida. Ambas saben que ha llegado un nuevo tiempo. Atardece en el paisaje y en sus vidas.

(EN TERCER PLANO EL SONIDO CALMO DEL RIO)

ADELA: Escuchá...

NORA: ¿Qué?

ADELA: ¿No es maravilloso el sonido del agua que corre? No hay como un atardecer en el muelle.

NORA: Aquí no vendría jamás sola. El aire puro me oxigena demasiado. Además con tanto silencio terminaría como Leopoldo Lugones.

ADELA: Bien que te gustaba cuando veníamos en las vacaciones del colegio.

NORA: Eramos jóvenes, entonces. Ahora estando sola acá puedo llegar a parar la primera lancha que pase y subirme para que me lleve a algún lugar lleno de gente con mucha polución y ruidos molestos.

ADELA: ¿Te acordás que nos tirábamos desnudas al río y lo cruzábamos contra la corriente? Había unos chicos en el otro muelle que se pasaban el día esperando que lo hagamos.

NORA: ¡Que espectáculo daríamos ahora! ¡Pensarían que somos una invasión de orcas asesinas! Además con lo que fumo me ahogaría a los dos metros.

ADELA: No arruines este momento con tus elucubraciones.

NORA: (SONIDO DE CHICHARRAS) Chicharras. Mañana seguro que hará calor.

ADELA: Es tan lindo que nos hayamos podido reunir como hacían las familias antes. Ya no se hace. A la gente le cuesta encontrarse.

NORA: Dudé en venir a pasar el fin de semana. Todos juntos en una isla... Yo soy un poco fóbica. Tenía miedo que esto terminara en una guerra campal.

ADELA: Hoy me la pasé pensando en mi abuela. ¿Te acordás de ella?

NORA: Recuerdo su silueta. Era delgada y tenía un rodete tirante. Ella nos hacía la merienda. Siempre insistía para que comiéramos más. En eso salís a ella.

ADELA: Siempre vestía de negro guardando luto por su marido. Él había muerto joven así que la abuela María se pasó la vida de luto. Y ahora la abuela soy yo. ¿Te das cuenta?

NORA: Mis libros son como hijos para mí. Ellos afortunadamente no me harán abuela.

ADELA: Mirá que hemos pasado cosas juntas. Algunas veces te miro y me parece verte con el uniforme del colegio. La túnica gris y el blazer azul.

NORA: ¡Que horror! La vincha elástica para el pelo. Parecíamos dos monjas. (RISAS)

ADELA: Va a hacer 45 años que nos conocemos.

NORA: Decilo despacio. Si alguien escucha va a pensar que somos dos momias.

ADELA: Por nuestra vida han pasado gobiernos populares, dictaduras, hombres en la luna, guerras estúpidas, mundiales de fútbol, crisis económicas...

NORA: ... y más crisis económicas... y más crisis económicas.

ADELA: Que tiempo nos tocó vivir.

NORA: ¡Y que país!... (LLANTO SUAVE DE UN BEBE) Se despertó. Pobrecito escuchó hablar del país y se asustó.

ADELA: ¿Alzalo?

NORA: No me siento segura. Es tan chiquito.

ADELA: (ALZANDOLO) Tenelo. No te va a morder.

NORA: Si sale a la abuela no estoy segura. (LO ALZA) La verdad es que a mí los bebés siempre me han parecido todos iguales, pero éste tiene algo

especial. Tiene un aire familiar. Se parece mucho a vos. Por suerte no sacó la nariz del abuelito.

ADELA: Te agradezco que me hayas hecho entrar en razones. Estaba como loca. ¿Cómo pude ponerme así? Creo que este bebé es lo más lindo que me pasó en la vida. Sobre todo porque no soy la madre y puedo malcriarlo. De todos modos no lo aconsejés como a Pablito. Quiero que pase un tiempo antes de ser bisabuela.

NORA: Ahí viene Lucrecia. (PASOS ACERCANDOSE)

LUCRECIA: ¿Quieren que lleve al bebé adentro así están tranquilas?.

NORA: Es un ángel.

LUCRECIA: Recién le decía a Dorita que vos y ella eran las tías abuelas del nene.

NORA: Nada de tía abuela. No me jodan. Tía y nada más.

ADELA: (PUNZANTE) Tiene razón Lucrecia. Nosotras somos como hermanas así que vos...

NORA: (INQUIETA) Soy demasiado joven para eso. ¿Dónde está Dorita?

LUCRECIA: Miguel la está aconsejando. Están los dos sentados junto a la parrilla. Ella está muy seria escuchando.

NORA: Ahora se le dio por comprarle cosas al bebé. Creo que ya le ha comprado juguetes hasta cuando tenga 15 años.

LUCRECIA: Él le está enseñando como llevar una planilla de gastos.

NORA: ¿Qué?

LUCRECIA: Sí. Miguel le proponía balances semanales.

NORA: Si consigue que ella lo haga prometo dedicarle el próximo libro que publique.

LUCRECIA: Voy a buscar a Pablo a la casa. Quiero que me ayude a poner la mesa. Tiene que acostumbrarse a hacer las cosas de la casa. Lo voy a sacar bueno.

ADELA: Dale duro.

LUCRECIA: (PASOS ALEJANDOSE) Las dejo.

NORA: Yo cuido a este monstruito, no te preocupes.

ADELA: (EL BEBE SONRIE) Le caés bien al nene.

NORA: Todavía no me conoce. Cuando conozca bien a su tía abuela...
(SORPRENDIDA) Fue un lapsus. Ni se te ocurra contárselo a nadie.

ADELA: Palabra

NORA: ¿Será el aire de campo que aquieta a las fieras?

ADELA: Mirá, ahí esta el lucero de la tarde.

NORA: Hay que pedir un deseo.

ADELA: ¿Sí?

NORA: Ya lo pedí. ¿Y vos?

ADELA: No sabría que pedir. Hay momentos de la vida en que uno da por seguro que lo tiene todo. Son sólo momentos... ¡Pero que maravilla!

CONTROL.- CORTINA MUSICAL FINAL.